

CYNTHIA HOOPER

Christopher Alexander enseñó en Berkeley en los años ochenta cuando yo era estudiante allí. Cuando visité su Proyecto Experimental de Mexicali por encargo este año, mis recuerdos de ese tiempo y lugar distintivos resurgieron vívidamente al encontrarme con esas formas arquitectónicas increíblemente voluptuosas. Las técnicas de construcción a medida, el orden improvisado y la devoción a la forma clásica de este complejo parecían estar alineados operativamente con los medios artísticos tradicionales. Mientras trabajaba en este proyecto, mis lápices y pintura se transformaron hápticamente en los pigmentos quemados por el sol, el cemento corpulento y la madera senescente de las estructuras que describí.

El Patio del Constructor me parece deliciosamente y exuberantemente indulgente. Las cinco casas al otro lado de la calle, modernizadas en respuesta a las contingencias económicas y el duro clima de Mexicali, se erigen como contrapartes estoicas, ya que las familias que siguen viviendo allí han combinado admirablemente lo utópico con lo práctico. Al interpretar este lugar, omití selectivamente algunas incorporaciones más recientes (unidades de aire acondicionado, tanques de agua y líneas de transmisión) para poner en primer plano la lógica general del diseño del lugar, así como la lógica pictórica inherente a cada pintura y dibujo. Las interpretaciones que se presentan aquí no son, por lo tanto, ni completamente históricas ni completamente contemporáneas, sino que habitan un terreno sutilmente surrealista y temporalmente liminal.